

TRAGEDIA Y RESISTENCIA EN CUYO: APUNTES PARA RECONSTRUIR EL AVANCE SOBRE LA TERRITORIALIDAD INDÍGENA EN LA FRONTERA SUR DE MENDOZA (MALARGÜE -1830)

TRAGEDY AND RESISTANCE IN CUYO: NOTES FOR RECONSTRUCTING THE ADVANCE ON INDIGENOUS TERRITORIALITY ON THE SOUTHERN FRONTIER OF MENDOZA (MALARGÜE -1830)

Oscar Soto^a <https://orcid.org/0000-0003-1059-3885>

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto hacer una relectura crítica sobre las disputas interétnicas en la frontera sur de Cuyo (Malargüe, Mendoza), a partir del evento conocido como "Tragedia del Chacay" en la historiografía local. Para ello, se hace foco en la incidencia y efecto de ciertas narrativas hegemónicas en torno a la idea de 'tragedia' y la barbarización de los indígenas involucrados, dirigidas a justificar la avanzada violenta y definitiva al sur del río Diamante, bajo control de las sociedades indígenas –pehuenches- hasta la década de 1870. A partir de una metodología de carácter histórico-documental y un enfoque regional etnohistórico, este trabajo revisa literatura e investigaciones que permiten dar cuenta del tenor de los conflictos de frontera. Se concluye resaltando la magnitud de las tácticas de defensa territorial originarias, tanto como el interés de la élite criolla mendocina en ocupar definitivamente los territorios del sur cuyano.

Palabras clave: etnohistoria, discurso, frontera, población indígena, Malargüe

Abstract

The aim of this paper is to critically re-read the interethnic disputes in the southern frontier (Malargüe, Mendoza) based on the event known as the "Tragedy of Chacay" in local historiography. Consequently, the focus is on the incidence and effect of certain hegemonic narratives around the idea of "tragedy" and the barbarisation of the Indigenous people involved, aimed at justifying the violent and definitive advance south of the Diamante River, under the control of the Indigenous societies -pehuenches- until the 1870s. Based on a historical-documentary methodology and a regional ethnohistorical approach, this paper reviews the research that allows us to account for the tenor of the frontier conflicts. It concludes by re-situating the magnitude of the original territorial defense tactics and the Mendoza Creole elite's interest in definitively occupying southern Cuyo's territories.

Keywords: ethnohistory, discourse, frontier, indigenous population, Malargüe.

Fecha de recepción: 13-06-2023 Fecha de aceptación: 12-09-2024

Este texto analiza el relieve histórico de uno de los espacios fronterizos más australes de la dominación hispana en América del Sur. Así como los españoles procuraron avanzar sobre las fronteras indígenas desde México hasta el sur latinoamericano; la Araucanía, la Patagonia y las pampas configuraron un bastión de resistencia originaria dotada de contradicciones y disputas -tanto endógenas como externas- pero resistencia al fin. Pasar revista de la historia colonial arroja multiplicidad de formas de entender la lucha indígena frente a los constantes intentos de dominación. Cada pueblo en particular representa un sinfín de conveniencias y permanencias en el territorio, aun cuando la amenaza devenga, absoluta y definitivamente, inminente (Bechis 2020, Cabrera 2009). Desde la conquista violenta, pasando por las misiones de evangelización, hasta el comercio y los acuerdos de convivencia política, en esta parte de la actual República Argentina han proliferado tanto la instalación de

fortines, poblados y parlamentos, como las alianzas territoriales orquestadas por los pueblos nativos en defensa de sus recursos (Villar y Jiménez 2003; Salomón Tarquini 2010; Curtoni et al. 2022). Todo ello ha estado dirigido a un colofón fundamental: sobrevivir como cultura y modo de vida, cuya ancestralidad pertenece a una espacialidad de frontera, forjada de memoria y lucha (Pérez y Aguirre 2020).

Este trabajo se inserta en el contexto de la 'Guerra a Muerte', entre 1818 y 1832 (Manara 2011), años durante los cuales se enfrentaron tanto realistas, como unitarios, federales e indígenas, generando el clima propicio para comprender episodios como la 'Tragedia del Chacay' y el liderazgo de los hermanos Pincheira. En nuestra hipótesis, el territorio de Malargüe expone una geografía de tensiones políticas, militares y espaciales, que solo es posible comprender bajo la insistencia de dispositivos

^a Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo / CONICET. Mendoza, Argentina. Correo electrónico: osoto@fcp.uncu.edu.ar

discursivos y narrativas legitimadoras de la avanzada sobre las comunidades nativas. Para abordar esto, partimos de un método de investigación histórica cuya característica principal es proponer una dialéctica analítica-sintética, esto es: se analizan los sucesos históricos desagregando sus continuidades narrativas, con el objeto de explicar sus posibles raíces económicas, sociales, políticas y etnográficas, de manera que ello nos permita arribar a una síntesis que rehaga y explique buena parte del hecho y su contexto (Delgado García 2010). Reconstruimos aquí un periodo de la historia de resistencia indígena en un territorio en el cual se torna difícil distinguir los límites geográficos y culturales que separan a la región de Cuyo de la Patagonia.

La pertenencia de Cuyo al Reino de Chile, luego de varias disputas políticas entre la Gobernación de Tucumán y la Capitanía de Chile, derivó en la creación -desde Santiago de Chile- de las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis, en la segunda mitad del siglo XVI. Recién en 1776, la región cuyana fue incorporada al ámbito rioplatense y pasó a depender de la Intendencia de Córdoba del Tucumán; de cualquier manera, se trataba de un territorio bisagra entre el Virreinato del Río de la Plata y la Capitanía General de Chile, cuyo lazo comercial y cultural persistió a través de los tiempos (Bragoni 2005; Semadeni 2011). La denominada Tragedia del Chacay, ocurrida en las inmediaciones del Arroyo El Chacay (al norte del actual departamento de Malargüe, provincia de Mendoza), el 11 de junio de 1830 (Vilariño 2020), evoca un palimpsesto de lectura política crítica acerca del tenor de las disputas de frontera periféricas (Gascón 2001). Esto permite comprender la magnitud de las tácticas de defensa territorial originarias en lo que hoy conforma el sur mendocino (Maza 1991; Fernández 2000; Durán 2000; Manara 2021). Resulta pertinente pensar en una resistencia más amplia, en la que participaron diversos sectores disidentes del proyecto emancipador, liderados por Pincheira, al momento de la anunciada tragedia. De este modo, se busca discernir mejor la tensión política en el contexto indagado. A continuación, analizamos la trama colonial en la cual se dio el hecho histórico conocido como Tragedia del Chacay. Seguidamente, reconstruimos las características epocales desde la 'Conquista de América' hasta las 'Conquista del desierto' y la 'Pacificación de la Araucanía', como modalidades y procesos históricos de alteración del orden social fronterizo enarbolado por las formas de vida indígena, hasta entonces vigentes. Finalmente aportamos elementos para repensar la redefinición del programa político hegemónico de las élites criollas¹, a partir de la contingencia histórica de una tragedia sobredimensionada, en los ingresos de Malargüe.

¹ Nos referimos aquí a la élite política y económica provincial que, con el correr de los años, se valdría de una estrategia estatal abocada a reorientar el rumbo económico hacia una agroindustria especializada en la vitivinicultura (Martín 2010).

Hacia un marco teórico-histórico de la Frontera Sur de Cuyo

El estudio de los entramados territoriales ha desarrollado en torno del concepto de 'frontera' una reconfiguración del alcance etnohistórico del mismo. Las fronteras que habitualmente remiten a la noción de *separación*, en los territorios tangentes de las sociedades coloniales deviene el espacio en el cual se producen los contactos comerciales y las formas de mestizaje más habituales (Gascón 2003; Roulet 2006; Morong y Sánchez 2006; Nacuzzi y Lucaioli 2015). Ante todo, las fronteras expansivas, dadas por el imperialismo en las espacialidades coloniales de América, han sido reconstruidas sobre la base del conflicto geopolítico y militar (Nobles 1997; Power y Standen 1999; Gascón y Ots 2020). El presente trabajo es planteado desde un enfoque regional con la intención de trascender las formas tradicionales de abordar los espacios de frontera; para ello retomamos una perspectiva "desde adentro" en el análisis de un conflicto territorial enmarcado en la incipiente configuración estatal (Manara 2018). En tal sentido, se concibe aquí a la etnohistoria como un campo del saber centrado en un cierto grupo de sociedades a las que estudia con específicos códigos y con un multiforme corpus de información (Arecos 2008).

La 'Conquista de América', además del saqueo material, consistió en una sofisticada forma de tutelaje territorial desde los siglos XV, XVI y XVII, con vistas a sostener más adelante la geografía expansiva del capitalismo naciente (Barsky y Gelman 2001). Consecuencia de ello fue la construcción de una fisonomía específica de los espacios nativos bajo la avanzada invasora. Al sur de la región tuvo lugar una sucesión de disputas independentistas y realistas en las primeras décadas del siglo XIX, que fueron forjando los conflictos interprovinciales hasta avanzados los años de 1850 del mismo siglo (Vilariño 2020). Tanto en el sur chileno como el argentino, las tensiones en los enclaves fronterizos del cuadrante que comprende la región arauco-pampeana y pampeano-patagónica, han signado las resoluciones de conflictividades que adquirió la territorialidad indígena en este espacio (Pinto Rodríguez 1996; Roulet 2006; de Jong y Ratto 2008).

El abordaje de un tipo de territorialidad indígena aplicada a la frontera más austral de Cuyo² remite a una co-habitabilidad alternada de los polos violencia y diplomacia (Delrio 2005), precisamente por tratarse de una forma territorial específica en la que la agencia política de los denominados "indios amigos" define la rugosidad de ese espacio (Literas 2022). Florencia Roulet (2006) sostiene que el Fuerte de San Carlos, poblado por hispano-criollos y mestizos, era el límite que observaba hacia el sur cómo se extendía un vasto territorio despoblado entre los ríos Atuel y Diamante desde 1780. Los Pehuenches, que más

² Entendemos por región de Cuyo a la extensa geografía que fue parte de la Capitanía General de Chile hasta 1776 y en la actualidad está integrada por las provincias argentinas de San Luis, San Juan y Mendoza (Soto 2023).

adelante se constituirían en alianza con la dirigencia política mendocina, serían protagonistas en la mediación dada entre los indígenas libres y el mundo colonial vigente (Roulet 1999-2001).

En 1778, el primer Virrey de Río de la Plata, Pedro Antonio de Cevallos, dio aviso a José Sebastián de Soto-mayor, quien actuaba entonces como Corregidor de Cuyo, que José Francisco de Amigorena había sido nombrado Maestre de Campo de las Milicias de las Jurisdicciones de Mendoza y de San Juan con el mandato de reclutar hombres para hacer frente al conflicto abierto con comunidades indígenas del sur de *Malal-Hue* (Maza 1991); derivado de ello se dio la primer expedición en reconocimiento del territorio indígena al sur de los ríos Diamante y Atuel entre febrero y marzo de 1779 (Fernández 2022). Entonces, ese borde fronterizo que parecía escurrirse desde el Valle de Uco hacia el sur, devino el reducto deseado para asegurar el control patagónico. Hasta allí deben explorarse las líneas de producción historiográfica³, tanto desde el punto de vista de la política, como de los roles de autoridad que se fueron gestando (Roulet y Navarro 2005; Roulet 2006; Nacuzzi 2014).

Nos interesa ver aquí cómo la avanzada militar sobre ese territorio configuró el diagrama intelectual del proyecto estatal que logró quebrar un orden social fronterizo fundado en "dinámicas de pactos, articulaciones comerciales y confrontación guerrera con las estructuras de autoridad indígena" (Vezub y de Jong 2019:3). De hecho, siguiendo a Mandrini y Ortelli (2002), se puede entender que el esencialismo simplificador de cierta etnología estática haya tenido asidero en la prédica de la "araucanización de las pampas" como una forma de reducir la complejidad del roce interétnico y territorial en el periodo prehispánico. El tránsito de comunidades desde las actuales regiones de la Araucanía, el Biobío, Los Ríos y Los Lagos en Chile hacia la Pampa y la Patagonia oriental, desde principios del siglo XVII por parte de grupos indígenas ubicados en el costado occidental de la cordillera de los Andes, comenzó por atender a las razones económicas del mundo ganadero pampeano del otro lado del macizo andino (León 1986); sin embargo se trató de un denso y complejo proceso comercial y parental que fue paulatinamente incorporando elementos culturales araucanos al interior de la pampa misma (Ortelli 1996; Turra 2022). Proceso que no puede ser abarcado simplemente por vía del atajo de la "araucanización".

Volvamos al punto de nuestro análisis. Sobre esa espacialidad que hoy es Malargüe y el actual territorio chileno, existía una vinculación entre las poblaciones de ambos márgenes cordilleranos que recién en 1810 -a instancias del proceso independentista- tendrá un punto de inflexión, especialmente por el aumento en la cantidad de pobladores que cruzaban la cordillera hacia el este. Las razones de los vaivenes en el vínculo fronterizo se deben, en buena medida, al deterioro de los

acuerdos y equilibrios entre autoridades coloniales chilenas y poblaciones indígenas (Roulet 1999-2001; de Jong, Cordero y Alemanno 2022).

Con relación a las tensiones interétnicas de la época, Mandrini y Ortelli (2002:9) afirman que:

En efecto, si al principio los grupos nativos de la Araucanía permanecieron en paz, después de la batalla de Maipú, en 1818, y de la persecución llevada por las fuerzas revolucionarias contra los restos del ejército realista que se retiraba en desbande hacia Concepción, mapuches y pehuenches comenzaron a alterarse. Para fortalecer sus posiciones, tanto los jefes realistas como los revolucionarios buscaron atraerlos, incorporando contingentes indígenas a sus tropas. Se inició así la llamada "guerra a muerte" que se extendió por tres años con todo tipo de brutales crueldades.

Aquí es donde emerge un aspecto narrativo fundamental: la diatriba de la expansión araucana en las pampas operó como un artefacto discursivo capaz de legitimar las represalias posteriores, tendientes a sosegar los conflictos interétnicos. El uso de nomenclaturas estigmatizantes contra los originarios por parte de algunos intelectuales orgánicos de la época, tal es el caso de Zeballos y Olascoaga (de Jong 2002; Roulet 2013), alimentaron la noción de "indios chilenos" para asociar extranjería y salvajismo en el marco de los conflictos por la soberanía estatal en la región analizada⁴.

El término "Guerra a Muerte" fue acuñado por el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna (1972 [1868]) en su obra homónima del año 1868, utilizado entonces para demarcar la fase final del conflicto chileno en la región centro y sur del país entre 1819 y 1832. En verdad, durante la década del veinte en el sur de Chile se había recrudecido el enfrentamiento entre patriotas y realistas liderados por Vicente Benavides (1777-1822). Tal como argumenta Carla Manara, la persistencia casi incuestionable de esta lectura decimonónica del relato chileno logró con eficiencia asociar las montoneras realistas con la delincuencia y el bandolerismo, al punto de ser asumidas sin cuestionamientos, incluso en la historiografía nacional (Manara 2009).

Fue hacia la década de 1870, con la consagración del Estado Nacional y sus prefiguraciones jurídicas, que caló hondo el deterioro de las capacidades autonómicas y las posibilidades de negociación de las comunidades y pueblos indígenas en el territorio colonizado (Jofré 2008). Pese a que las fronteras surandinas ocuparon inicialmente un lugar secundario en el contexto de consolidación estatal (Manara 2014), esto no obturaba que la dinámica de apropiación avanzara en un territorio "no

3 Nos referimos al conjunto de evocaciones que han contribuido, desde entonces, a estigmatizar a las comunidades mapuche-pehuenches a partir del conflicto acaecido en los márgenes del arroyo El Chacay.

4 Florencia Roulet recorre la influencia de estos artificios teórico-históricos en el itinerario de ciertas corrientes historiográficas hegemónicas, que incluso han repercutido en los estudios agrarios. Estas visiones a menudo recaen en la exposición sobre la economía colonial, haciendo alusión a los grupos indígenas como araucanizados cuya sociabilidad es comprendida a partir del peligro que representan desde fines del siglo XVII (Roulet 2013).

sometido aún; tal como sostienen Salomón Tarquini y Casali (2015:24): “en el marco de la inserción de Argentina en el mercado capitalista mundial a fines del siglo XIX se requería no solo ocupar las tierras bajo control indígena, sino también desarticular estas sociedades, a fin de desactivar toda posible amenaza a las nuevas actividades económicas”.

El quiebre entre sociedades tradicionales y un repertorio moderno que las independencias pregonaban sobre el territorio colonizado, incidió fuertemente en los espacios de frontera, precisamente allí donde “la figura del rey, de Dios y la tradición colonial habría sido el sustento ideológico que dio cohesión a los descontentos populares canalizados en la guerrilla legitimada como fuerza política” (Manara 2009:8). La intencionalidad de la ocupación física del territorio indio y la apropiación de su espacio vital, fueron sedimentando un discurso acerca de lo ‘vacante’, lo ‘deshabitado’ (Pérez y Aguirre 2020).

La proyección política de las formas de negociación tradicional entre parcialidades indígenas y el aparato estatal colonial, se había caracterizado por lo virtuoso del acuerdo a ambos lados de la cordillera: desde los inicios de la colonización, grupos indígenas suministraban ganado a las poblaciones hispano-criollas del lado chileno, a partir de su influencia militar y la logística de sus guerrillas sobre las estancias argentinas. El circuito ganadero proliferó por la demanda de los indígenas de la Araucanía y la exportación de carnes saladas que industrializaban los hacendados trasandinos (Manara 2010; Pinto 1996). En gran medida la actividad pastoril pehuenche, y su derivado lanar, era el emergente de ese proceso productivo que alentaba la manufactura textil de intercambio (Davies 2019). No obstante, los grupos criollos independentistas de Mendoza hacía tiempo se disponían a forjar alianzas militares y usos territoriales en el marco de un proyecto de federaciones provinciales⁵ (Hudson 1898; Bechis 2002; Jofré 2008).

En este caso, para arrojar algo de luz a la realidad del sur cuyano, en el centro-oeste de Argentina, retomamos un hecho histórico significativo que amplía las hendijas de visibilidad de un relato ‘oficial’, cuyo interés ha sido sostener los argumentos favorables para acometer el destierro indígena. Se propone volver sobre los acontecimientos históricos y políticos que derivaron en la denominada “Tragedia del Chacay”, ocurrida en el año 1830. El pasaje de pacificación borbónica en el territorio aquí referido, supuso alianzas y negociaciones entre indígenas, sus parcialidades y el sector hispano-criollo que avanzaba sobre su territorialidad. La Frontera Sur de Cuyo, además de ser un puente cordillerano privilegiado para el vínculo trasandino y los intercambios materiales que allí se producían, constituye un extenso territorio de pastoreo y engorde de animales. Allí se ha cobijado la ancestralidad del traslado de invernadas a

veranadas; esto es: la trashumancia de los pueblos nativos que persiste en la inconclusión de puesteros recorriendo la aridez malargüina (Soto 2021).

Región cuyana: territorialidad de pueblos indígenas

El amplio espacio de Cuyo es un importante escenario para comprender el despliegue invasor y la conflictividad de frontera que despunta producto de la avanzada territorial de los conquistadores y las distintas parcialidades indígenas. La Frontera Sur que abarca al actual departamento de Malargüe, al sur del cerro Diamante, incluyendo allí también el territorio de San Rafael (actual provincia de Mendoza, Argentina), fue un espacio codiciado por sus recursos naturales, condiciones climáticas y la fertilidad de sus valles. En los albores del siglo XVIII, en el actual territorio de la provincia de Neuquén, se organizaba una heterogeneidad de pueblos, entre los que resaltan dos naciones indígenas, que han sido generalizadas bajo los gentilicios de *huilliches*, al sur del río Agrio y los *pehuenches*, ubicados al norte del mismo. Los pehuenches⁶ agrupaban como mínimo tres parcialidades identificables de manera clara: los pehuenches del Reñileuvú y Curi leuvú, los del Barbarco (Varvarco) y los de Malal-Hue -llamados malalquinos- cuya extensión abarcó desde el norte neuquino hasta el sur mendocino (Villalobos 1989; León 2001; Jofré 2008; Varela y Biset 2014).

A fines del siglo XVII y principios del XVIII, se habían sucedido una infinidad de enfrentamientos entre facciones indígenas, así como acuerdos nativos que apuntaban a recuperar territorios apropiados por hispano-criollos (Mandrini y Orтели 2002; Manara 2010). Justamente, el derredor del norte de la Patagonia y sur de Cuyo sería un espacio fructífero para que crezca el remanido argumento acerca de la estigmatización mapuche: los “buenos tehuelches argentinos” y los “malos mapuches chilenos”⁷ (Valverde 2015:328). A decir verdad, el intento de dominar la extensión sur del río Diamante por parte de la Corona, se relativizaba por la resistencia indígena que recubría ampliamente esos territorios (de Jong 2018). El ejercicio de la actividad ganadera y pastoril sería fundamental en las tareas del trabajo indígena, especialmente de los pehuenches. Tanto en carácter de productores, arrendatarios, como de comerciantes e intermediarios, los pehuenches fueron actores centrales en la continuidad de la actividad ganadera que abastecía los mercados internos chilenos y en la conexión comercial entre esas regiones y la pampa ganadera (Davies 2019).

6 Pehuenche (gente del pehuén o araucaria, *pewén* o *pehuén* -Araucaria araucana-) es un grupo indígena que integra el pueblo Mapuche, ubicado en ambos costados del cordón andino. Sobre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, la hegemonía de los pehuenches en el territorio de la Frontera Sur, especialmente bajo el liderazgo de Ancán Amún, daban materialidad a una nueva frontera malalhueche que aquí revisitamos (León 2001).

7 Sobre ese precepto de adjudicar extranjería a lo ‘mapuche’, descansa la actual persecución de los pueblos indígenas tratados como “foráneos que exterminaron a los locales y acabaron con su cultura”. Esa potente conceptualización —con renovado predicamento hoy— reposa sobre la referencia clásica de la “araucanización”, que a menudo acostumbra a contraponer las inferencias sobre lo “nacional” y lo “indígena”.

5 Los proyectos en pugna se articulaban en torno de los caudillos federales como Quiroga de La Rioja y Rosas de Buenos Aires, en tanto el General Paz corporizaba el influjo mayor de los unitarios en el interior (Jofré 2008).

En 1774, en el territorio de Mendoza, se fundó el Fuerte de San Carlos —ubicado en el valle de Uco— para contener las avanzadas indígenas a los asentamientos fronterizos y estancias. Sucede que, como hemos dicho, este espacio fronterizo (el cuadrante sur de San Rafael y Malargüe), cobijaba una elevada vinculación de competencia y complementariedad entre caciques y autoridades provinciales (Maza 1991; Roulet 2011; Davies 2019); por ende, las élites mendocinas advirtieron la ventaja territorial de los pehuenches y procuraron de manera temprana ejercer control de sus recursos y población. No obstante, la misma organización política y la articulación de estrategias propias por parte de este pueblo, permitió que se concretaran acuerdos ganaderos y comerciales con Mendoza, a la vez que se garantizaba la salida a Chile, todo lo cual vedaba, de alguna manera, la posibilidad de que el Estado tuviera injerencia en acuerdos económicos, mucho menos en los beneficios que de ello derivaran. La Frontera Sur mendocina mantuvo, por momentos, una relativa autonomía territorial no siempre resaltada en su contexto, en el sentido de que la virtud defensiva, comercial y productiva de los pehuenches, les dio márgenes de negociación y fue sostenida incluso hasta principios del XX.

Conflicto en la nueva frontera malalhueche

Tal como sostiene la investigadora Carla Manara (2010:1) “a fines del siglo XVIII el macro espacio fronterizo, comprendido por la Araucanía, norpatagonia y las pampas bonaerenses, adquirió una dinámica particular con la movilización creciente de las sociedades nativas que controlaban los segmentos regionales”. El impacto de la política borbónica gravitó en los conflictos inter-tribales andinos; todo lo cual significó el ascenso de movimientos insurgentes que se enfrentarían luego durante la denominada Guerra a Muerte (1818-1832). Los pehuenches pasaron al menos por tres guerras interétnicas en la última etapa del siglo XVIII⁸, muchas de las cuales remitían a confrontaciones intestinas de larga data, aunadas al posicionamiento territorial y el trato con criollos y fuerzas realistas. En particular el acuerdo hispano-pehuenche alentado desde el seno de las comunidades que habitaban Malargüe, incitó enemistades con el resto de las parcialidades (Varela y Manara 2020). Concretamente, llegado el año 1780 el Cacique Ancan Amún fue legitimado como un célebre aliado de los españoles, cuya correspondencia se ratificó en el título de Cacique-Gobernador de los pehuenches, quien —de igual manera que sus sucesores— fue articulándose a las definiciones borbónicas. Ese mismo año, Amigorena emprendió un ataque contra las tolderías de Ancan Amún y sus aliados, el diario de esta expedición publicado por De Angelis (2007), narra que el botín logrado equivalía a unos noventa y nueve equinos, una docena de vacas, un millar de ovejas y alrededor de doscientas cabras.

Hacia el sur, el enfrentamiento entre las parcialidades pehuenches que respondían a Ancan Amún y las huilliches que lo hacían a Llanquetur (León 2001), afectó tanto las regiones chilenas de la Isla de la Laja como las del norte neuquino y de la Frontera más austral de Cuyo. Como consecuencia de ese conflicto Ancan Amún se arraigó en el territorio de El Campanario, en las cercanías del Maule y el Paso Pehuenche. Desde allí la facción que respondía al Cacique-Gobernador, llevó a cabo sostenidos enfrentamientos contra los huilliches, al tiempo que desembozaban acciones contra los asentamientos hispanos ubicados en la Frontera Sur de Cuyo⁹. Como argumentara Leonardo León (1999:23): “debido a su estratégica posición en los contrafuertes cordilleranos situados al sur de los ríos Atuel y Diamante, la alianza de pehuenches, aucas y puelches era el obstáculo más importante en el proceso de consolidación de la paz fronteriza”.

Ya avanzado el siglo XVIII el adelanto del predominio pehuenche encabezado por el cacique Ancan Amún, permitió organizar la delimitación de una “nueva frontera malalhueche” en el territorio malargüino (León 2001). El espacio al que hacemos referencia tiene como punto fundacional el contexto del surgimiento del Fuerte de San Rafael en la margen norte del río Diamante en 1805 (Magallanes 2019). Luego de una serie de enfrentamientos entre Ancan Amún y Llanquetur (León 2001; Vilariño 2020), tras la muerte del primero, fue Pichintur quien lo sucedió en el cacicazgo entre los años 1787 y 1796.

En octubre de 1787, en ocasión del Parlamento del Salado, Pichintur expresó una colectiva fidelidad a la monarquía, además de ofrecer la colaboración necesaria en la querrela contra ranquelches y huilliches. Con ese Parlamento se forjó un nuevo eje, pehuenches de Malargüe y pehuenches de Barbarco, configuraron la mejor defensa y eficaz ofensiva contra los huilliches (Fernández 2020). La dinámica de enfrentamientos que rodeó el comienzo de las luchas independentistas, tuvo en paralelo episodios de pujas intestinas que se sucedieron a lo largo de esta etapa. La vasta ramificación de las élites independentistas, cuya acción alentaba la conformación de los Estados nacionales, tanto en Chile como Argentina topaban con la limitación de la praxis indígena en las fronteras, como la del sur cuyano y norte patagónico (Delrio et al. 2018). Tanto las guerras civiles como la acción contrarrevolucionaria de uno y otro lado de la cordillera ralentizaron, cada una a su manera, el proceso homogéneo de la instalación ‘republicana’ en tierras de pueblos nativos. En gran medida, la configuración de un territorio de frontera, como ha sido la región cuyana en la ‘Argentina republicana’, ha dado lugar al conocimiento de los sujetos que habitan de forma persistente esa espacialidad vital.

8 Entre 1769-1782 los pehuenches enfrentaron la embestida hispano-criolla, por el lado de Chile y del Río de la Plata; durante 1782 y 1793 se recrudeció el enfrentamiento con huilliches, al tiempo que con los años —entre 1796 y 1798— se enfrentaron pehuenches malalquinos, con aquellos que residían en Barbarco (León 2001).

9 Con el tiempo, la tutela de José de Amigorena en toda la jurisdicción de la Frontera Sur cuyana, quien luego sería nombrado Comandante de Frontera y Armas de Mendoza (Roulet 2002), significó un avance en los acuerdos de paz con Ancan Amún.

El dinamismo de un espacio fronterizo como el sur cuyano sería propicio para el cruce entre la geopolítica indígena y el avance militar que terminaría por menguar la resistencia de las parcialidades originarias. Entre los años 1824 y 1832 las montoneras pehuenches y pincheirinas¹⁰ confrontaron con los criollos contando con el apoyo de comandos indígenas de la Araucanía (de Jong 2022). Estos grupos araucanos, que habían sufrido derrotas en el transcurso de la Guerra a Muerte (Perucci 2021), acompañaron buena parte de las acciones y tácticas de estas parcialidades pehuenches sur-cuyanas. A lo largo de este período, se concretó el proceso de desplazamiento de distintas facciones indígenas por parte de población hispano-criolla y, de esta manera, de la frontera interétnica. También se avanzó en la consolidación del poder del Estado, para lo cual el establecimiento de los límites interestatales fue determinante. Todo ello permitió a estos nuevos actores consolidar la ocupación y promover una nueva organización del espacio de frontera. Finalmente, a principios del siglo XX, se consolidó su articulación con el espacio económico-productivo del norte de Mendoza y de otras provincias, pero ¿cuáles serían las instancias que habrían dado eficacia al avance sobre esa territorialidad indígena?

La autonomía de las élites y el despojo territorial

Todo el periodo que comprende esta investigación se encuentra atravesado por ese talante hispano-criollo de querer ‘pacificar las fronteras’, propiciando relaciones interétnicas y avanzando sobre un territorio con escasa penetración blanca (Roulet 2013). Sobre la frontera al sur de Cuyo existe una infinidad de narraciones históricas, especialmente aquellas destinadas a cosificar las formas de sobreponerse a la ‘violenta’ intromisión territorial por parte de las comunidades indígenas. Así, resulta frecuente encontrar a la historicidad liberal entremezclada con leyendas incriminatorias que ubican al ‘salvaje’ indígena organizado como bandolero, listo para amedrentar y robar en interminables malones (Cordero 2018); incluso preparado para emboscar a blancos y acometer la *tragedia* que recae sobre las poblaciones criollas. Esa persistencia, en la invocación del descredito para con las resistencias sociales indígenas ante el asesinato de sus caciques y la apropiación de sus territorios, tiene en este episodio de las primeras décadas del siglo XIX un elemento de alto relieve historiográfico, político y cultural.

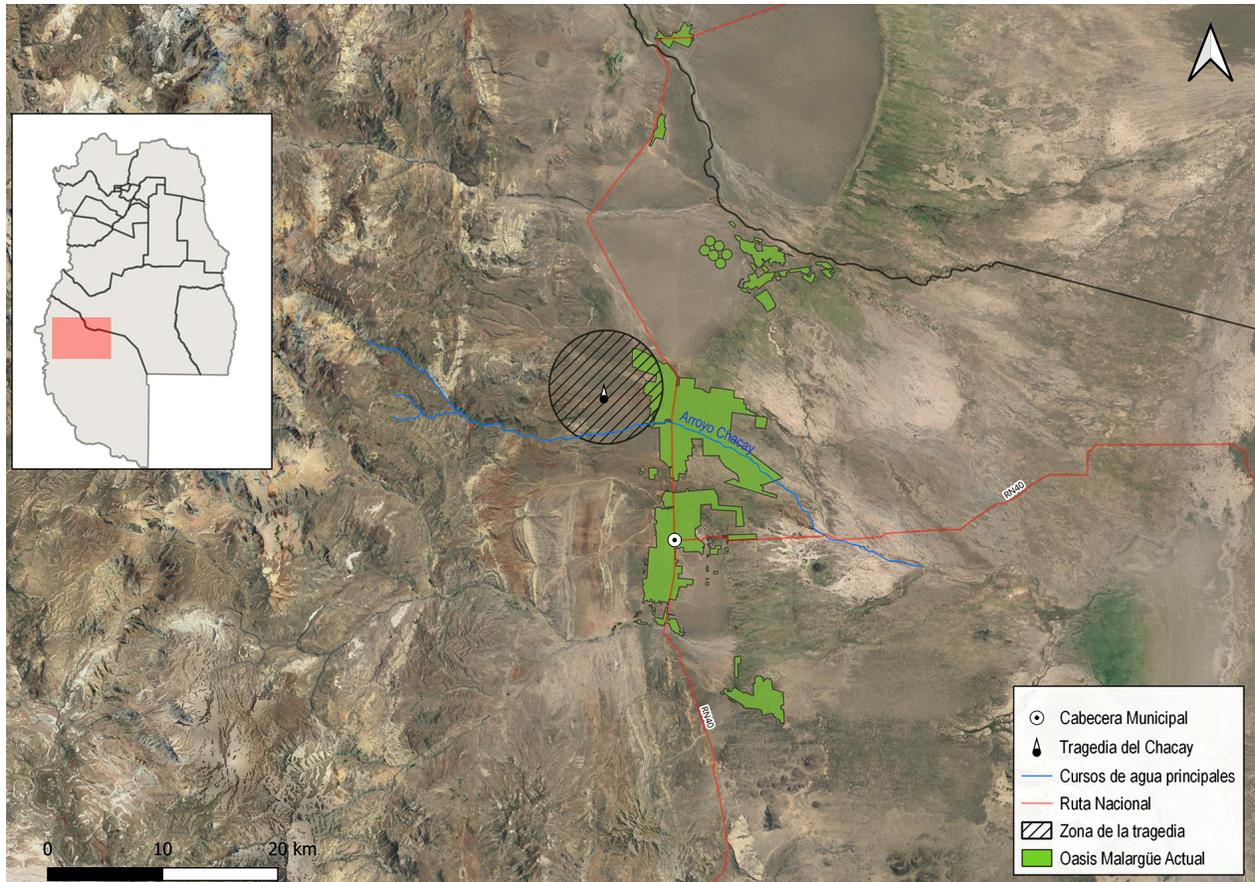
¹⁰ Los hermanos Pincheira, José Antonio, Antonio, Pablo y Santos, son una emergencia de las alianzas multiétnicas que permitieron la defensa del realismo en la zona de la Araucanía (Riquelme 2020). Nacidos en territorio chileno tuvieron un rol clave durante la guerra de independencia en Chile y el Río de la Plata defendiendo la causa realista, del que luego les valdría la hegemonía caudillesca a lo ancho de la frontera sur. Para fines de la década de 1810 se establecieron en el norte de Neuquén y el sur de Mendoza y desde allí atacaron distintos puntos fronterizos. Finalmente serían derrotados iniciada la década de 1830, por la alianza patriota entre Chile, Mendoza y Buenos Aires (Villar y Jiménez 2003). Sobre las narrativas hegemónicas respecto de los hermanos Pincheira, Carla Manara (2022) afirma que “se construye una leyenda en torno a estos cuatro hermanos (había dos mujeres también) en base a la imagen que impuso la historiografía liberal, porque era más fácil definirlos como una horda de delincuentes, partícipes de un proceso de bandidismo, para no dar cuenta del trasfondo político, que es el pasaje del orden monárquico colonial al orden republicano. Esta leyenda tiene datos históricos, pero arroja una imagen inexacta...”

En una versión tradicional, el hecho “trágico” sucedido en el ingreso norte del actual departamento de Malargüe (Figura 1) consistió en el asesinato del Gobernador de Mendoza, Juan Corvalán, el Coronel José Aldao y la comitiva que los acompañaba a manos de un grupo de indígenas encabezados por Neculman, Raigue, Chocori, Mulato y Manil, entre otros. Sobre este suceso existe una infinidad de causas documentadas, tales como las supuestas traiciones entre unitarios y federales, los conflictos en el mundo fronterizo entre indígenas y criollos (Ratto 2003), el asesinato del Cacique Neycuñan y los incumplimientos del oficialismo provincial para con las parcialidades indígenas (Vilariño 2020). Lo cierto es que durante todo el siglo XIX, así como las propias economías coloniales fueron incorporando dinámicas capitalistas mercantiles, por su parte las economías indígenas también se adaptaron a los nuevos designios eminentemente hegemónicos de las burguesías nacientes. Sin embargo, el decurso desde una forma de colonialismo hacia el entramado republicano criollo, supuso delimitar el control sobre los recursos y los territorios de una forma más intensiva (Nacuzzi 2008; Arias 2014). Lo que intentamos proponer es que la supuesta calma que se vivía entre indígenas y la administración de la corona española a fines del siglo XVIII, ya había entrado en crisis hacía un tiempo considerable. Tal como argumenta Gabriel Jofré:

Los síntomas de fisura entre los indios soberanos del área arauco-pampeana y los criollos comenzaron alrededor de 1813. La brecha se ensanchó y un conflicto total estalló en 1820. La acomodación a la que habían llegado los indígenas de las pampas y el imperio español alrededor de 1785 pudo colapsar en cualquier momento, pero no pasó así. Duró hasta 1813. Desde 1810 un tercer elemento –los movimientos autonomistas con alto ingrediente de separatismo– se instaló entre los indígenas y los españoles. Cuando el tercero en discordia se definió alrededor de 1813, ni los españoles, ni la mayoría de los indios lo aceptaron. La dinámica social ya había cambiado (Jofré 2008:18).

De cara a la resistencia indígena, los Borbones habían procurado tejer una alianza hispano-pehuenche para apaciguar las confrontaciones surgidas tierra adentro. Como consecuencia del desplazamiento patriótico que se declaró en rebeldía con la Corona en el Río de la Plata, la influencia de la Revolución de Mayo también llegó a Cuyo. Resulta interesante corroborar que en el interregno que el mismísimo José de San Martín asume la responsabilidad de comandar la región cuyana (1814-1816), se sostiene un vínculo fluido con los principales líderes indígenas, entre ellos Neycuñan, Millaguin y Pañichiñe. Esto, según Martín Vilariño (2020:110), hizo que “los principales funcionarios estatales y el propio San Martín tuvieron que mediar en conflictos que surgían entre indígenas y criollos, tomando en muchas ocasiones partido por los primeros”.

Figura 1
Paraje El Chacay, escenario de la "Tragedia" de 1830 (Malargüe, Mendoza)



Fuente: Elaborado por Julián Ramírez Guirao sobre la base del Sistema de Información Ambiental y Territorial [SIAT] e Instituto Geográfico Nacional [IGN].

El gran cambio social y político que supuso el proceso independentista en el sur de América, no tuvo su correlato en la dinámica de entendimiento con los pueblos indígenas. Al revisar la configuración burocrática naciente, se revelan algunos elementos que explican la persistencia del ataque colonial a las comunidades originarias. En particular, los funcionarios públicos de segunda línea que se afincaron en el aparato estatal republicano, fueron dando forma a los renovados intereses territoriales de las clases dominantes incipientes:

[...] Estos nuevos cargos, como por ejemplo jueces pedáneos o decuriones fueron ocupados por sujetos vinculados a los grupos de hacendados y comerciantes y con el tiempo, hacia la década de 1820, paulatinamente comenzaron a ocupar los principales puestos dentro de la estructura estatal. Dicha situación implicó que hacia comienzos de los años 20 comenzaron a plantear e implementar una política menos diplomática hacia las parcialidades indígenas con respecto al periodo ocupado por José de San Martín, planteando en varias ocasiones la necesidad de avances militares sobre los territorios indígenas del sur (Vilariño 2020:112)

El levantamiento político-militar contra el General San Martín, nacido en los inicios de 1820 en San Juan, con vínculos al interior de Mendoza, significó el fin de cierto trato amable entre las parcialidades indígenas y los criollos. A lo largo de la década de 1820 se produjo una paradoja interesante: si bien la amenaza y las articulaciones, derivadas del accionar español, menguaron, los levantamientos militares y la tensión entre unitarios y federales (Bragoni 2005) exacerbaban las pujas territoriales al interior de liberalismo criollo emergente.

Así las cosas, esta década estuvo signada por el interés de los criollos mendocinos en ocupar definitivamente los territorios al sur del Diamante, cuya hegemonía indígena se mantenía perseverante. Varias alternativas se barajaban entonces, desde la compra de tierras, negociaciones mediante, hasta la consolidada avanzada militar, al fin de cuentas el recurso más 'efectivo'. En 1828 se materializó un ataque relevante al mando del José Félix Aldao, mientras paralelamente se acrecentaba la influencia de los hermanos Pincheira, caudillos surgidos en el contexto de la Guerra a Muerte entre realistas y criollos en Chile allá por 1819, cuya acción en montoneras -como hemos manifestado- se

desplegó tanto en ese país, como en el norte de Neuquén, el mismo sur de Mendoza y los contornos de Buenos Aires.

Lo cierto es que este periodo se caracterizó por cierta redefinición del programa político hegemónico de las élites criollas, a la vez que -como sostiene Gabriel Jofré (2008)- los *territorios de frontera* devinieron un gran espacio de contienda entre grupos tribales que definían su mandato sobre diferentes campos y establecían alianzas con criollos y realistas, según su conveniencia. Por entonces, las tropas de Mendoza estaban abocadas a la conflictividad desatada entre unitarios y federales, instancia propicia para que José Antonio Pincheira y sus montoneras avanzaran por sobre la desatención de la Frontera Sur. Precisamente, en 1829 los pincheirinos lograron sitiar la ciudad de Mendoza, forzando un acuerdo con las autoridades federales que gobernaban desde 1826 (Maza 1991). La firma de un Tratado de Paz¹¹ derivó en el nombramiento de José Antonio Pincheira como Comandante de la Frontera Sur. Él mismo, a partir de sus estrategias de negociación y tensión con la causa realista, será encargado de mantener la defensa de Mendoza en su frontera sur frente a posibles invasiones de las tropas chilenas (Fernández 2000; Manara 2021).

¿Una excusa para la ocupación del territorio?

Ahora bien, retomando el tema que nos interesa resaltar –esto es: el mentado suceso conocido como la “Tragedia del Chacay”– ¿es dable suponer que, en un delicado escenario de conflictividad política y militar, la anexión de los territorios de frontera se produjera como un hecho natural? Es decir, habida cuenta de la capacidad disruptiva de la organización (no homogénea) de las subjetividades indígenas ¿es posible avizorar un escenario de domesticación territorial sin la dignísima reivindicación nativa, ante una empresa imperial con tantos ribetes? Existe un conjunto de elementos que ayudan a discernir la trama que desencadenó este episodio histórico y, en buena medida, la implicancia del relato sobre las agencias indígenas del sur cuyano que sobrevino luego. Veamos a continuación dos elementos que permiten comprender esta situación.

En primer lugar, en los inicios del siglo XIX, luego de la muerte del federal Manuel Dorrego se había tornado inminente la caída del por entonces gobernador de Mendoza, Juan Rege Corvalán. Bajo las órdenes del unitario General Paz, el mendocono Videla Castillo avanzó sobre la jurisdicción cuyana, todo lo cual obligó al gobernador Corvalán a abroquelarse al sur, acompañado entre otros por Juan Agustín Maza y José Aldao. Para entonces, como hemos dicho, la Frontera Sur daba cuenta de una alianza entre parcialidades pehuenches unidas a los hermanos Pincheira. Esa expresión de la retaguardia realista

había conseguido el compromiso de recursos, provisiones y financiamiento por parte de los federales una vez firmado el Tratado del Carrizal; para variar recursos que nunca llegarían por parte de la élite criolla provincial.

Otro aspecto importante radica en explicar la composición de guerrilla en el contexto, así como su movilización en el espacio cuyano-cordillerano. Estas fuerzas tuvieron un tinte político e ideológico, claramente visible en el Tratado del Carrizal, firmado un año antes de la Tragedia, cuyo trasfondo es necesario revisar y conectar. Desde el grupo de la resistencia realista es aún más interesante descubrir a sus líderes como los grandes culpables históricos que promovían la rebeldía y el despecho contra las nuevas ideas, adquiriendo rasgos de extranjeros, invasores, bárbaros y maleantes:

Durante mucho tiempo el relato de la Historia Oficial relegó el rol de estos personajes al de instigadores de las hordas indígenas que atormentaban a los Territorios de las nuevas naciones independientes. Pero es justo decir que tanto sus líderes como los grupos de tropas militares y contingentes civiles que acompañaron a estos, fueron protagonistas fundamentales de la construcción del Territorio de Malalhue (Jofré 2008:21).

En segundo lugar, resulta importante observar en este contexto la agencia del Cacique Neycuñan. Tal como relata Vilariño (2020), en su estudio reciente sobre este líder pehuenche, él mismo fue el artífice de variadas estrategias para construir su autoridad al interior de las distintas parcialidades indígenas, al punto de lograr el título de Cacique Gobernador de los pehuenches. Neycuñan había sido asesinado por Antecal, un cacique de su propia órbita apoyado por las gestiones del mismo Juan Corvalán, por entonces aún gobernador:

Esto generó que los familiares del Cacique Gobernador asesinado, al mando del Raigue (primo hermano del cacique asesinado), movilizaran a los moluches y a los hermanos Pincheira para vengar su muerte. Ante el reclutamiento de tales fuerzas, Antecal pidió ayuda al Gobierno de Mendoza, quien si bien al comienzo dudó de brindarle la ayuda pedida termina concediéndosela, seguramente reconociéndolo como el Cacique Principal de Malalhue (Vilariño 2020:123).

Es altamente probable que este suceso tuviera resonancias directas con lo ocurrido en el invierno de 1830, a orillas del Arroyo El Chacay. Martín Vilariño cursa la idea del *tautulum* originado con el asesinato de Neycuñan en 1826. El *tautulum* remitiría, para el pueblo mapuche, a una especie de represalia armada que se practica a destiempo de una afrenta: en este caso, justamente se trataba de “perpetrar un *tautulum* contra un importante aliado criollo de Antecal, asesino de Neycuñan. En este ataque participaron los caciques Raigue (primo hermano de Neycuñan), Neculman, Coletto, Sondeau, Mulato, Leviman, y Mani...” (Vilariño 2020:125).

¹¹ El “Tratado del Carrizal”, como se conoce este acuerdo, implicó un hecho que debe ser valorado por sus alcances posteriores. La Frontera Sur de Mendoza era defendida desde el Fuerte de San Rafael que había sido dejado desguarnecido; a partir de este Tratado es extendida significativamente la acción defensiva, aunque no se cambia el centro de operaciones del Fuerte. Este vínculo servirá para que en tiempos posteriores se vulnere la línea de frontera, objetivo manifiesto de la élite mendocina desde las incursiones a fines del siglo XVIII.

Tanto una razón como la otra aquí delineada, remiten inexorablemente a un hecho concreto: la muerte de treinta blancos en los márgenes de la Frontera Sur actúa, luego en la conformación del territorio sur de Mendoza, como un recurso histórico-político efectivo para justificar la posterior anexión de ese territorio hasta entonces incontrolable. Sergio Eschler lo sintetiza de esta manera:

Al denominarlo como una tragedia y encabezada por originarios, el sur quedó como improductivo, bárbaro y como un blanco para cualquier embestida por parte del norte. Tras un breve período de paz, sobrevendrá una época de tremenda crueldad desde el Estado nacional y provincial sobre el sur mendocino. De hecho, una de las columnas fundará en la zona de la tragedia el Fuerte San Martín porque allí vivían los autores de la tragedia. Tanto será el sometimiento en 1902 en el sur mendocino, que el gobierno central de Buenos Aires junto a la élite bodeguera del norte mendocino, decide hipotecar y vender las tierras contiguas al río Colorado para poder obtener un préstamo que financie la revolución vitivinícola en el norte [...] (Eschler 2017:5).

La apertura a un nuevo proceso de ciudadanización del territorio rural indígena malargüino, a partir de este suceso, permitió que las clases dominantes en ciernes acumularan territorio sometiendo a los pueblos originarios. Varias décadas de intervención militar derivaron luego, en los últimos años del siglo XIX, en la fundación del pueblo malargüino. Allí se cristalizó el poder del General Rufino Ortega¹², político y militar criollo cuya acumulación suntuaria se afirmó -sin tapujos, ni morales ni políticos- en el trabajo forzado de indígenas, sometidos a partir de la genocida "Campaña del Desierto". Este hecho aleccionador sirvió como argumento para la futura anexión política y administrativa del actual departamento de Malargüe; una territorialidad indígena que resiste y persiste hasta hoy (Jofré 2008; Eschler 2017; Soto 2021).

Conclusiones

Comprender el sur mendocino y la praxis de resistencia de los pueblos indígenas, requiere la incursión en materia de historiadores regionales y, sobre todo, la indagación de las contradicciones, a partir de una perspectiva "desde adentro" en el análisis de un conflicto territorial. Lo que en otro momento conformó la Frontera Sur, un espacio de difícil penetración para el proyecto realista, como así también para las vocaciones criollas autonomistas, logró contener la fricción de varios proyectos de nacionalidad (o plurinacionalidad) en disputa. Tanto las facciones de la élite provincial como las resistencias no homogéneas de las parcialidades indígenas, expresaban distintas formas de concebir el territorio y su sentido de sociedad.

¹² En 1874, la legislación mendocina sedimentó la hegemonía de Rufino Ortega en la Frontera Sur, otorgándole la concesión de tierras en Malargüe para su ocupación gratis y usufructo pleno, en reconocimiento a la cantidad de asesinatos y vejaciones que les propinó a las poblaciones indígenas, en las sanguinarias avanzadas en las pampas y la Patagonia, en especial en la IV División Expedicionaria al Desierto.

Los sucesos de julio de 1830 actúan como una compleja trama de barbarización del sur indígena, operación narrativa que alienta la idea de cacicazgos incorregibles y la necesidad de ser disciplinados. Creemos que la nominación de 'Tragedia', en medio del genocidio indígena, no es otra cosa que el triunfo discursivo de un momento histórico-político fundacional. A partir de analizar este suceso -en el que comulgan una infinidad de causas como las disputas y supuestas traiciones entre unitarios y federales, los conflictos en el mundo fronterizo entre indígenas y criollos, el asesinato del Cacique Neycuñan y los incumplimientos de oficialismo provincial para con las parcialidades indígenas- en el fondo, es dable comprender un conjunto de acciones materiales y simbólicas destinadas a legitimar la conquista, organizada ésta de manera tal que posibilite la anexión de ese refugio de resistencias indígenas en la Frontera Sur cuyana.

El periodo aquí revisitado, estuvo signado por el interés de los criollos mendocinos en ocupar definitivamente los territorios al sur del Diamante. Lo cierto es que en los hechos lo que sucede es una profunda redefinición del programa político hegemónico de las élites criollas provinciales. Por fuera del punto determinante de las causas que motivan el accionar indígena, todo lo acontecido como consecuencia de ese momento de confrontación político-militar, derivó en acciones desde el gobierno central de Buenos Aires junto a la élite mendocina, con vistas a hipotecar y vender las tierras contiguas al Río Colorado, para robustecer la revolución vitivinícola en el norte.

Como exponemos aquí, las autoridades mendocinas advirtieron la ventaja territorial del pueblo pehuenche, por ello es que encaminaron de manera temprana el control de sus recursos y población. No obstante, la misma organización política y la articulación de estrategias propias por parte de los pehuenches, permitió que se concretaran acuerdos ganaderos y comerciales con Mendoza, a la vez que hegemonizó la salida a Chile, todo lo cual demoraba la intromisión plena del Estado en esa parte sur del territorio: el dominio de la Corona sobre la extensión sur del río Diamante, se relativizaba por la resistencia indígena que recubría esos territorios. La vasta ramificación de las élites independentistas, cuya acción redefinía con eficacia la formación de los Estados nacionales, tanto en Chile como Argentina, topaba con la limitación de la praxis indígena en la frontera sur-cuyana y nor-patagónica.

Tal como hemos expuesto aquí, la Corona ha procurado desde tiempos remotos avanzar sobre las fronteras indígenas de América. En este caso la Araucanía, la Patagonia y las pampas, configuraron un baluarte de resistencia originaria; dotada de contradicciones y disputas al interior de las mismas. El territorio del actual Malargüe expuso en este periodo una geografía de tensiones políticas, militares y territoriales que solo es posible comprender hoy, atendiendo críticamente a la insistencia de dispositivos discursivos y narrativas legitimadoras de la

avanzada sobre las comunidades nativas. En definitiva, consideramos que es posible leer el paso de una forma específica de colonialismo hacia el entramado republicano liberal, advirtien-

do una innegable radicalización del control sobre los recursos y los territorios por parte de las élites gobernantes.

Referencias citadas

- Areces, N.
2008. La etnohistoria y los estudios regionales. *Andes. Antropología e Historia* 19:15-28.
- Arias, M.
2014. Tendencia en el proceso de conversión de territorios nacionales a provincias. La pervivencia de un horizonte referencial. *Revista de Historia* 6:131-153.
- Barsky, O. y Gelman, J.
2001. *Historia del agro Argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Mondadori, Buenos Aires.
- Bechis, M.
2020. De hermanos a enemigos: los comienzos del conflicto entre los criollos republicanos y los aborígenes del área arauco-pampeana, 1814-1818. En *Cruzando la Cordillera. La Frontera Argentino-Chilena como Espacio social*, coordinado por S. Bandieri, pp. 83-142. Universidad de Los Lagos, Osorno.
- Bechis, M.
2002. La Organización Nacional y las tribus pampeanas durante el siglo XIX. En *Pueblos, Comunidades y Municipios frente a los Proyectos Modernizadores en América Latina, siglo XIX*, compilado por A. Escobar, R. Falcón y R. Buve, pp. 83-105. CEDLA, Latin America Studies (CLAS), Colegio de San Luis, México, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, Universidad de Leiden.
- Bragoni, B.
2005. Fragmentos de poder: Rebelión, política y fragmentación territorial en Cuyo (1820). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 28:39-64.
- Cabrera, S.
2009. Relaciones interétnicas y cuestiones limítrofes en el espacio fronterizo de la Norpatagonia. Rupturas y continuidades durante el proceso de conformación de los Estados-Nación Argentino y Chileno. *Revista TEFROS* 7:1-19.
- Cordero, G.
2018. *Malón y política en la frontera sur. Hacia una reconstrucción de la conflictividad fronteriza (1860-1875)*. Tesis para optar por el grado de Doctor, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Curtoni, R., Heider, G., González, M., Houspanossian, J., y Mollo, N.
2022. Las rastrilladas del centro de Argentina como reflejo de la territorialidad indígena y de frontera. *Diálogo Andino* 68:35-45.
- Davies, G.
2019. La resistencia de la ganadería: Los pehuenches en la economía regional de Cuyo y la cordillera (1840-1870). *Historia (Santiago)* 52:341-372.
- De Angelis, P.
2007 [1780]. *Viajes por las costas de la Patagonia y los campos de Buenos Aires. Informes, diarios y cartas de Viajeros (s. XVIII)*. Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Delrio, W.
2005. *Memorias de expropiación. Sometimiento e Incorporación Indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires.
- Delrio, W., Guiñazú, S., Bianchi, M., Bechis, F., Sabatier, Y., Arias, P., y Cañuqueo, L.
2018. Cartografías y construcciones de espacios fronterizos en Norpatagonia (fines del siglo XIX). *Revista TEFROS* 16:6-50.
- de Jong, I.
2018. Guerra, genocidio y resistencia: apuntes para discutir el fin de las fronteras en Pampa y Norpatagonia, siglo XIX. *Habitus* 16:229-254.
- de Jong, I. y Ratto, S.
2008. Redes políticas en el área arauco-pampeana: la Confederación indígena de Calfucurá (1830-1870). *Intersecciones en Antropología* 9:241-260.
- de Jong, I.
2002. Indio, nación y soberanía en la cordillera norpatagónica: fronteras de la inclusión y la exclusión en el discurso de Manuel José Olascoaga. En *Funcionarios, Diplomáticos, Guerreros. Miradas hacia el otro en las Fronteras de pampa y Patagonia (Siglos XVIII y XIX)*, compilado por L. Nacuzzi, pp. 159-201. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- de Jong, I., Cordero, G. y Alemanno, M.
2022. Pensando la tierra adentro. La territorialidad indígena en las pampas y la Patagonia (1750-1850). *Diálogo Andino* 68:21-34.

- Delgado, G.
2010. Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista Cubana de Salud Pública* 361:9-18.
- Durán, V.
2000. *Poblaciones Indígenas de Malargüe. Su Historia y Arqueología. Poblaciones Indígenas de Malargüe. Su Historia y Arqueología*. Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, Mendoza.
- Eschler, S.
2017. ¿La Tragedia del Chacay o tres Proyectos de nación en Disputa? *Palabras al Borde*. (27 julio). <https://palabrasalborde.wordpress.com/2017/07/25/la-tragedia-del-chacay-o-tres-proyectos-de-nacion-en-disputa/> (21 de enero 2024).
- Fernández, J.
2000. *El coronel Pincheira y los indios Realistas de la pampa (1827-1831)*. Nuestra Historia, Buenos Aires.
- Fernández, L.
2022. Mendoza y la configuración de sus espacios fronterizos durante el periodo colonial. *Andes. Antropología e Historia* 33:77-109.
- Fernández, L.
2020. La alianza entre pehuenches e hispano-criollos mendocinos en el marco del conflicto contra los huilliches-ranqueles, a fines del siglo XVIII. *Corpus* 10:1-21.
- Gascón, M.
2003. La frontera en Arauco en el siglo XVII: recursos, población, conocimiento y política imperial. *Fronteras de la Historia* 8:153-182.
- Gascón, M.
2001. La transición de periferia a frontera: Mendoza en el siglo XVII. *Andes. Antropología e Historia* 12:175-199.
- Gascón, M. y Ots, M.
2020. Pulsos ocupacionales prehispánicos y coloniales en Uco-Xaurúa (Mendoza, Argentina): Conquista, enfermedad y adaptación. *Diálogo Andino* 63:67-77.
- Hudson, D.
1898. *Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo*. Tomo II. Imprenta de Juan A. Alsina, Buenos Aires.
- Jofré, G.
2008. *Tragedia del Chacay, después del Olvido. Aportes para el Estudio de la Historia del Territorio de Malalhue. La Frontera Sur Mendocina 1820-1840*. Informe de investigación histórica inédito. Profesorado de Historia para EGB3 y Polimodal. I.E.S. 9-018, Malargüe.
- León, L.
2001. *Los Señores de la Cordillera y Las Pampas: Los Pehuenches de Malalhue. 1770-1800*. Universidad de Congreso, Santiago de Chile.
- León, L.
1999. *Los Parlamentos del Toqui Pehuenche Ancanamun de Malalhue: Concepción y Mendoza, 1781-1784*. Cuadernos de Historia N° 19, Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- León, L.
1986. Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800. *Boletín Americanista* 36:75-104.
- Literas, L.
2022. Problemas, métodos y estrategias para el estudio de la territorialidad indígena y el mercado de tierras en la frontera sur. *Diálogo Andino* 68:8-20.
- Magallanes, J.
2019. Lo que la "Conquista del desierto" no se llevó. Identidad provincial, campo intelectual y memorias indígenas en el sur mendocino. *RUNA, Archivo para las ciencias del hombre* 40:83-99.
- Manara, C.
2022. Los Pincheira, la silenciada guerrilla de la Norpatagonia. Ser y Hacer de Malargüe. (9 enero). <https://seryhacerdemalargue.online/21531/> (21 de enero 2024).
- Manara, C.
2021. *Contrarrevolución en las fronteras. El liderazgo de los Hermanos Pincheira en la Guerrilla del sur Americano (1818-1832)*. Prohistoria, Rosario.
- Manara, C.
2018. Intermediarios del mundo fronterizo en la consolidación estatal de Chile y Argentina (1830-1860). *Revista TEFROS* 16:85-121
- Manara, C.
2014. Las fronteras surandinas como último enclave de la resistencia monárquica (1810-1832). *Revista de Historia* 11:53-71.
- Manara, C.
2011. Sin límites y sin tregua. Una redefinición de la "guerra a muerte" en las fronteras de América sur. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos* 3:229-270.
- Manara, C.
2010. Del orden virreinal a las Repúblicas. Movilización de las sociedades nativas del sur andino. *Revista TEFROS* 8:1-15.
- Manara, C.
2009. Circuitos fronterizos, malones y redes de poder en la órbita revolucionaria. Ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

- Mandrini, R. y Ortelli, S.
2002. Los "araucanos" en las pampas (c. 1700-1850). En *Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, editado por G. Boccara, pp. 237-257. Ediciones Abya Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos, Quito.
- Martín, F.
2010. *La Naturaleza del poder. Ecología Política del Desarrollo (Capitalista) Regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000*. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Maza, J.
1991. *La Historia de Malargüe*. Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.
- Morong Reyes, G., y Sánchez Espinoza, E.
2006. Pensar el norte: la construcción historiográfica del espacio de frontera en el contexto de la chilenuzación 1883-1929. *Diálogo Andino* 27:95-112.
- Nacuzzi, L.
2014. Los caciques amigos y los espacios de la frontera sur de Buenos Aires en el siglo XVIII. *Revista TEFROS* 12: 103-139.
- Nacuzzi, L.
2008. Repensando y revisando el concepto de cacicazgo en las fronteras del sur de América (Pampa y Patagonia). *Revista Española de Antropología Americana* 38:75-95.
- Nacuzzi, L., y Lucaioli, C.
2015. Declaraciones de cautivos: piezas de archivo multivocales de la frontera colonial (Virreinato del Río de la Plata, siglo XVIII). *Diálogo Andino* 46:27-37.
- Nobles, G.
1997. *American Frontiers*. Hill & Wang, Nueva York.
- Ortelli, S.
1996. La "araucanización" de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos? *Anuario del IEHS* 11: 203-225.
- Pérez, M., y Aguirre, S.
2020. Marginalización territorial y organización política en el lof Paicil Antriao, sur de Neuquén. *Revista de Historia* 21:129-155.
- Perucci, C.
2021. Hebras polémicas en el Gulumapu: Historia política del Lonko Juan Lorenzo Kolüpi (1819-1850). *Historia* 154: 215-246.
- Pinto, J.
1996. *Araucanía y Pampas. Un Mundo Fronterizo en América del sur*. Universidad de la Frontera, Temuco.
- Power, P. y Standen, N.
1999. *Frontiers in Question. Eurasian Borderlands, 700-1700*. McMillian, Londres.
- Ratto, S.
2003. *Estado, vecinos e indígenas en la conformación del espacio fronterizo. Buenos Aires, 1810-1852*. Tesis para optar por el grado de Doctora, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Riquelme, E.
2020. Tropas realistas en la Araucanía durante la "Guerra a Muerte" (1819-1824): un espacio de movilización indígena y popular. *Claves. Revista de Historia* 6 11:105-137.
- Roulet, F.
2013. *Los indios de la frontera sur en la mirada de los últimos viajeros coloniales Identidades, relaciones interétnicas y proyectos políticos hacia el espacio pampeano-cordillerano y sus pobladores autóctonos en las postrimerías del orden colonial*. Tesis para optar por el grado de Doctora en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Roulet, F.
2011. Identidades étnicas y territorios indígenas en la obra de don Luis de la Cruz: entre pehuenches, huilliches, llanistas, ranquelinos y pampas (1806). *Revista Complutense de Historia de América* 37:221-252.
- Roulet, F.
2006. Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX. *Revista TEFROS* 4:1-26.
- Roulet, F.
2002. Guerra y diplomacia en la frontera de Mendoza: la política indígena del Comandante José Francisco de Amigorena. En *Funcionarios, Diplomáticos, Guerreros. Miradas hacia el otro en las Fronteras de pampa y Patagonia (Siglos XVIII y XIX)*, compilado por L. Nacuzzi, pp. 65-118. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Roulet, F.
1999-2001. De cautivos a aliados: los "indios fronterizos" de Mendoza (1780-1806). *Xama* 14:199-239.
- Roulet, F. y Navarro, P.
2005. De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX. *Revista TEFROS* 3:1-41.
- Salomón, C.
2010. *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y Resistencias de la Población Indígena (1878-1976)*. Prometeo, Buenos Aires.

- Salomón Tarquini, C., y Casali, R.
2015. Los pueblos indígenas de Pampa y Patagonia, siglos XVIII-XX. Un breve estado de las investigaciones. *Papeles de Trabajo* 9:22-55.
- Soto, O.
2023. Neoextractivismo y reorganización indígena: nuevos cercamientos en el espacio rural de Malargüe, Mendoza - Argentina (1990-2021). *Mundo Agrario* 24:1-15.
- Soto, O.
2021. Modo de vida puestero, Estado y capitalismo: inconclusión en los bordes abigarrados de lo nómada y lo trashumante. *Tabula Rasa* 37:127-150.
- Semadeni, P.
2011. *Estado Colonial. Estado Republicano*. Cuyo, 1770-1830. El Zahir, Buenos Aires.
- Turra, O.
2022. El araucano como "otro" en el pensamiento y enseñanza histórica en Chile. Notas sobre la construcción de un imaginario social y su difusión escolar. *Diálogo Andino* 67:55-67.
- Valverde, S.
2015. El estigma de la difusión y la difusión del estigma. La escuela histórico-cultural y los prejuicios hacia los pueblos indígenas de norpatagonia, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL:327-349.
- Varela, G., y Manara, C.
2020. Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la colonia a la república. En *Cruzando la Cordillera. La frontera Argentino-Chilena como Espacio social*, coordinado por S. Bandieri, pp. 29-82. Universidad de Los Lagos, Osorno.
- Varela, G. y Biset, A. M.
2014. Los Pehuenche en el mercado colonial. *Revista de Historia* 3:149-157.
- Vezub, J., y de Jong, I.
2019. El giro escritural de la historiografía mapuche: alfabeto y archivos en las fronteras. Un estado de la cuestión. *Quinto Sol* 23:1-22.
- Vicuña Mackenna, V.
1972 [1868]. *La Guerra a Muerte*. Editorial Francisco Aguirre, Santiago de Chile.
- Vilariño, M.
2020. Neycuñan, el último Cacique Gobernador: liderazgo y política en Cuyo a comienzos del siglo XIX. *Revista TEFROS* 18:101-138.
- Villalobos, S.
1989. *Los Pehuenches en la vida Fronteriza*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Villar, D., y Jiménez, J.
2003. La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las pampas, 1780-1840). En *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los Siglos XVIII-XIX. Un Estudio Comparativo*, compilado por R. Mandrini y C. Paz, pp. 123-171. IHES-UNCPBA / CEHIR-UNCo / UNSur, Buenos Aires.